

Impacto del cambio climático en la salud



Kristian Buhring Bonacich

Director de Departamento de Salud Pública
Sede Concepción
Facultad de Medicina y Ciencia U. San Sebastián

Durante una ola de calor, escuché a alguien preguntarse: ¿esto será normal de ahora en adelante? Duda que me llevó a pensar en cómo el cambio climático afecta nuestras vidas cotidianas y no pude evitar preguntarme: ¿estamos preparados para enfrentar lo que viene? El cambio climático no es algo abstracto ni lejano; ya está afectando nuestra salud y calidad de vida. Sin embargo, desde la salud pública hay maneras de hacerle frente y, sobre todo, protegernos a nosotros mismos y a quienes más lo necesitan.

No es solo un problema ambiental, es también una amenaza directa a nuestra salud. Olas de calor, tormentas más intensas, enfermedades como el dengue expandiéndose a nuevas regiones, y problemas respiratorios por la contaminación son impactos que ya estamos viviendo. Según el informe de la OMS de 2023, más del 90% de la población mundial respira aire contaminado.

Pero no todo está perdido. Desde la salud pública, podemos hacer mucho para mitigar sus efectos y protegernos.

Primero, necesitamos sistemas de salud más atentos y preparados. El clima cambiante está generando que enfermedades lleguen a nuevos lugares. Si logramos detectar y responder a tiempo, podemos evitar que estas se conviertan en problemas mayores.

También es clave trabajar en soluciones que ataquen el problema de raíz. Por ejemplo, promoviendo el uso de bicicletas o transporte público. Esto no solo reduce las emisiones contaminantes, sino que mejora nuestra calidad del aire y, de paso, nuestra salud física. No es solo una solución para el planeta, sino para nosotros mismos.

La educación tiene un papel trascendental. ¿Qué pasaría si aprendemos a desperdiciar menos comida o a elegir productos locales? Ganaríamos dos veces: ayudamos al planeta y mejoramos nuestra alimentación. Enseñar desde la escuela cómo nuestras acciones impactan el clima y la salud puede ser una herramienta poderosa para cambiar mentalidades. Pienso que enseñar a las nuevas generaciones a cuidar el planeta es tan importante como enseñarles a leer y escribir.

Por último, debemos cuidar a quienes más sufren: la población más vulnerable. Las familias más pobres son las primeras en enfrentarse a inundaciones, olas de calor o falta de agua. Sistemas de alerta temprana y acceso a servicios médicos durante emergencias pueden marcar la diferencia entre la vida y la muerte.

El cambio climático es un reto enorme, pero también una oportunidad para reinventar la forma en que cuidamos el planeta y nuestra salud. Actuar hoy no solo nos beneficiará ahora, sino que será el mejor regalo que podamos dejarle a las generaciones futuras.